

SO WHAT?

POLICY BRIEF N.º 14 • FEBRERO 2021
www.chaireunesco-adm.com



Chaire UNESCO
Alimentations
du monde

La Cátedra Unesco de Alimentaciones del Mundo descompartmenta los saberes en materia de alimentación. La serie **So What?** está pensada para traducir los resultados de la investigación en conclusiones comprensibles para la acción.

La innovación alimentaria en el ámbito urbano como solución a los problemas de cambio de escala y de inclusión social

Olivier Lepiller, Universidad de Montpellier, Cirad, UMR MoISA, Montpellier, Francia

Élodie Valette, Universidad de Montpellier, Cirad, UMR ART-Dev, Montpellier, Francia

PUNTOS CLAVE

- El cambio de escala de las innovaciones alimentarias es una de las claves de la transformación de los sistemas alimentarios urbanos en modelos más sostenibles.
- La capacidad de cambiar de escala o, dicho de otro modo, de llegar a un número cada vez mayor de comensales, depende en gran medida de cómo se plantee la inclusión social en las innovaciones alimentarias, que experimentan una serie de dificultades, incluido el riesgo de acabar reproduciendo esquemas excluyentes muy a pesar de sus intenciones.
- Las opciones de cambio de escala son básicamente dos: la ampliación de sus públicos originales por parte de las iniciativas innovadoras o la constitución de alianzas entre innovaciones dentro de un territorio. En ambos casos, el apoyo público es fundamental.

Algo más de la mitad de la población mundial se concentra en áreas urbanas. La proporción será de dos tercios en 2050. Las ciudades, donde apenas se producen alimentos, concentran y agudizan los problemas de sostenibilidad ligados a la alimentación, y a la vez son lugar en el que afloran las innovaciones en pos de sistemas alimentarios más sostenibles. A pesar de ello, estas soluciones en potencia se ven enfrentadas a obstáculos considerables. Debido a la concentración de las necesidades en las ciudades, las innovaciones cuyo objetivo es apoyar la transición hacia modelos más sostenibles no pueden pasar por alto la cuestión de su cambio de escala.

Nuestra propuesta en este sentido consiste en plantear este desafío partiendo de la noción de inclusión social. ¿Qué entendemos por “inclusión social” y qué formas puede adoptar? ¿Cómo se articulan los objetivos de inclusión social con las estrategias de cambio de escala? Para responder a estas preguntas, presentamos dos ejemplos de innovaciones que se están estudiando en el marco de proyecto URBAL: el supermercado cooperativo La Cagette y el programa municipal de mejora de la restauración escolar “Ma cantine autrement” (MCA), ambos en Montpellier.

La inclusión como necesidad

Bouchard *et al.*, (2015) conciben la innovación social como una “intervención iniciada por actores sociales para responder a una aspiración, satisfacer una necesidad, aportar una solución o aprovechar una oportunidad de acción con el fin de modificar relaciones sociales, transformar un marco de acción o proponer nuevas orientaciones



culturales. Desde este punto de vista [...], la innovación social busca modificar los marcos institucionales que determinan las relaciones en la sociedad”, es decir, en términos generales se trata de una transformación social basada en la introducción de una novedad en el orden establecido.

Si entendemos estas innovaciones alimentarias en el ámbito urbano como innovaciones sociales para impulsar el cambio, resulta imprescindible examinar su capacidad para cambiar de escala como vía de transformación de los sistemas alimentarios urbanos.

Para cambiar de escala, una innovación deberá ser capaz de involucrar o llegar a un número cada vez mayor de comensales. Moore *et al.*, (2015) distinguen tres vías para cambiar de escala (scaling) y conseguir un impacto transformador. El scaling up, que hace referencia a los cambios institucionales que genera la innovación (legislativos, de gobernanza política, de estructuración del sector, etc.); el scaling out, que consiste en la replicación de la innovación en otros contextos o el aumento del número de personas a las que llega la innovación; y, por último, el scaling deep, que alude a las transformaciones de las normas y de los valores socioculturales. Este enfoque plantea el cambio de escala en términos de “incremento de la amplitud, el alcance, y el nivel de consolidación de las innovaciones” en la sociedad.

El cambio de escala también puede abordarse desde la perspectiva de la inclusión social, una noción

que se suele asociar con más frecuencia a la justicia social pero que en la mayoría de los casos ocupa un lugar importante entre los objetivos de las innovaciones alimentarias. La búsqueda de inclusión social se justifica, efectivamente, por la exigencia de equidad y de lucha contra la exclusión, pero también es necesaria para responder a la demanda alimentaria de los nichos de consumo urbanos. De hecho, las innovaciones no pueden aspirar a generar resultados duraderos, aunque fuera únicamente en términos de justicia social, si las prácticas que proponen se dirigen exclusivamente a una minoría. A pesar de que se ha reconocido que el sistema industrializado dominante no es sostenible, una de sus grandes fuerzas sigue siendo la máxima de “alimentar al mundo”. Este sistema garantiza la alimentación (a bajo precio) de una gran cantidad de individuos concentrados en la ciudad. En este sentido, sí es inclusivo: en Francia hay entre 5 y 8 millones de personas que reciben ayuda alimentaria, en la mayoría de los casos en forma de productos del sistema alimentario industrial.

Por consiguiente, parece pertinente pensar el cambio de escala de las innovaciones alimentarias en el ámbito urbano a partir de un análisis de su visión de la inclusión social y del modo en que la practican.

Diferentes formas de inclusión social

Los dos estudios de caso del proyecto URBAL nos permiten reflexionar sobre dos formas de inclusión social vinculadas al objetivo de cambio de escala de las innovaciones.

El supermercado cooperativo La Cagette tiene por objetivo “facilitar el acceso a una alimentación de calidad para todos y todas”. La estrategia del supermercado, que se rige por un sistema de socios, busca ir ampliando el número de miembros o cooperativistas a partir de un número reducido de participantes iniciales (*scaling out*).

El programa MCA, cuyo objetivo es mejorar la sostenibilidad de la restauración escolar en Montpellier, se dirige al conjunto de los menores en edad escolar. En este caso no se trata tanto de incrementar el número de escolares que comen en los comedores sino de transformar los valores de estos jóvenes comensales, que ya son usuarios, orientándolos hacia una alimentación sostenible (*scaling deep*).

La visión del cambio de escala, y por tanto la manera de articular la inclusión, es diferente en cada una de estas dos innovaciones. Para La Cagette, la inclusión de los públicos vulnerables se lleva a cabo mediante la captación del mayor número posible de socios a partir de un núcleo inicial. En el caso del MCA, se trata de influenciar los valores y la cultura de un público considerado “cautivo” (los escolares) que a su vez incluye públicos vulnerables. Las diferencias se manifiestan a la vez en los valores que defienden estas

METODOLOGÍA

Partiendo de 14 estudios de caso de todo el mundo, desde el proyecto URBAL (2018-2022) se desarrolla y se somete a prueba una metodología de seguimiento y evaluación de los impactos de las innovaciones alimentarias en el ámbito urbano atendiendo a diferentes dimensiones de la sostenibilidad. A pesar de seguir multiplicándose, las metodologías de evaluación de impacto cuantitativas resultan poco operativas en el caso de las innovaciones, recientes, generalmente de alcance reducido y que, en su mayoría, cuentan con pocos recursos para el seguimiento y la evaluación (tiempo, dinero, competencias). URBAL propone otra forma de evaluación, cualitativa y participativa, basada principalmente en talleres multiactores en los que se identifican los cambios que ha generado la innovación a corto, medio y largo plazo. Esta metodología se inspira en la teoría del cambio y los procesos de *impact pathway assessment*. URBAL aporta una reflexión sobre: 1) los cambios —esperados, inesperados, positivos o negativos, probados o potenciales— producidos por la innovación en términos de sostenibilidad; 2) los elementos facilitadores o los obstáculos que impiden estos cambios; y 3) los indicadores de medición que cabe priorizar para una evaluación cuantitativa de los impactos. Esta metodología ha sido diseñada por actores del terreno, tanto públicos como privados, que buscan orientar y mejorar su acción para que sea más sostenible y sirve como complemento a la reflexión estratégica de los innovadores sobre sus actividades. También la utilizan los financiadores y los actores públicos para la toma de decisiones en cuanto al acompañamiento (o no) de las innovaciones.

innovaciones y en los dispositivos que los llevan a la práctica.

En La Cagette, la voluntad de inclusión social —llegar a un mayor número de comensales— va acompañada de una preocupación explícita por incluir a socios con bajos recursos. El objetivo de “proponer una alternativa a la gran distribución accesible a todas y todos y de luchar contra las desigualdades alimentarias” les ha llevado a no limitarse únicamente a productos ecológicos y/o locales, normalmente más caros, e incluir en su oferta también productos básicos, con el fin de atraer a miembros con perfiles diversos. Por ejemplo, se pueden comprar 500 gramos de espaguetis de la gama baja por 57 céntimos o bien la misma cantidad de espaguetis ecológicos, sin gluten y a base de harina de arroz por más de 2,50 euros. Con todo, sigue siendo importante que personas con perfiles heterogéneos decidan unirse al proyecto en calidad de socios. Si embargo, la búsqueda de nuevos socios para La Cagette no está orientada estratégicamente, sino que se suele hacer en los círculos cercanos y esto genera una cierta homogeneidad social.

En el caso del programa MCA, el desafío es conseguir que los jóvenes comensales se sumen a la iniciativa. Un buen ejemplo de las dificultades para generar esta implicación es una de las acciones del programa que consiste en la estructuración de un sector de pan ecológico para, a la larga, abastecer al conjunto de los 84 comedores escolares de la ciudad. A priori, podría parecer que esta medida a favor de la sostenibilidad goza de un amplio consenso. Sin embargo, algunos padres y madres de alumnos se han quejado del coste que supone esta acción, argumentando que es prioritario reducir el precio de las comidas. Del mismo modo, algunos padres y madres perciben la introducción de menús sin alimentos de origen animal en los comedores como una forma de ahorrar que acaban soportando los usuarios. Opinan, además, que se está privando a los niños y niñas de proteínas animales, entendiendo que la carne es un alimento particularmente apreciado y que determinados públicos, en particular en los hogares más

humildes, no siempre tienen oportunidad de consumirla en casa. Así, aunque todos se vean afectados por estas medidas, ni los más pequeños ni sus progenitores están necesariamente convencidos de la justificación de las acciones realizadas. Más aún, el objetivo de inclusión social puede verse amenazado por el carácter no discriminatorio de las medidas adoptadas: éstas no tienen en cuenta la diversidad sociocultural de los perfiles de los escolares. El diseño de las acciones puede privilegiar los valores de aquellas partes que tienen más éxito a la hora de hacerse escuchar, a la vez que se descuida el acompañamiento a la recepción de estas medidas por parte de los públicos diversos. En cualquier caso, cabe señalar que se está aplicando una política de inclusión a través del sistema de tarificación social progresiva.

¿Cómo promover y extender la inclusión social?

Los obstáculos que pueden poner freno a la voluntad de promover la inclusión son diversos. En Estados Unidos, donde domina un enfoque basado en las comunidades socioétnicas, se ha denunciado la “blanquitud” o whiteness de las innovaciones (Slocum, 2007). En Francia, existen estudios que ponen el foco en la sobrerrepresentación de las categorías sociales urbanas con mayor nivel educativo y económico en las alternativas alimentarias. De hecho, las alternativas alimentarias suelen surgir de la mano de grupos poblacionales que reúnen las características de una categoría privilegiada desde el punto de vista sociocultural y político. Estas personas son en su mayoría blancas, presentan un nivel de educación elevado y cuentan con los medios y la disposición para consumir productos ecológicos, además de tener conocimientos sobre nutrición y medioambiente.

En La Cagette encontramos de nuevo este mismo problema. El hecho de dejar que la captación de nuevos socios se realice de manera espontánea favorece una vez más una endogamia social en detrimento de la voluntad original de inclusión. Ciertamente, sí existe

Tabla 1. Dificultades relacionadas con la inclusión y el cambio de escala de las innovaciones

	Ma cantine autrement	La Cagette
Objetivos	Incrementar la sostenibilidad de la restauración escolar.	Facilitar el acceso a una alimentación de calidad para todas y todos.
Cambio de escala que se persigue	<i>Scaling deep</i> : transformar los valores y la cultura de los jóvenes comensales.	<i>Scaling out</i> : incrementar el número de comensales.
Públicos	Menores (en edad escolar) que estén apuntados al comedor.	Socios y socias.
Acciones	Más productos eco y locales * Menos productos de origen animal * Menos residuos.	Productos básicos * Margen único del 23%.
Riesgos	Privilegiar la calidad de los menús frente al coste de los mismos * Subestimar las dificultades financieras de las familias * Reducir el acceso a determinados aportes nutricionales para las familias en situación de precariedad (por ejemplo: la carne y su contenido en hierro).	Homogeneización del perfil de los miembros (efecto “club”), haciendo menos atractiva la iniciativa para nuevos socios con perfiles sociales diferentes.
Posibles soluciones	Informar y demostrar que las medidas se aplican al mismo coste o garantizando una calidad nutricional equivalente * Coconstruir la innovación con los beneficiarios de la misma mediante grupos de trabajo multiactores.	Replicar la innovación en otros lugares, con usuarios de perfiles sociológicos diferentes * Organizar eventos en espacios públicos * Poner en marcha una actividad anexa abierta al público general.

una mezcla intergeneracional real, en la que conviven estudiantes y jóvenes adultos, con niños y socios más mayores o jubilados. Sin embargo, no se ha conseguido una verdadera diversidad en cuanto a niveles de formación (en general muy elevados), categorías socioprofesionales (los comerciantes, artesanos, obreros o empleados están infrarrepresentados) o incluso etnias (a pesar de que este criterio no sea medible legalmente).

Existe, además, otro obstáculo. El modelo económico, basado en la participación voluntaria de los socios en el funcionamiento del supermercado (3 horas de servicio mensuales), implica una dinámica de club: para comprar es necesario ser socio y, por lo tanto, identificarse al entrar en la tienda. Esta regla de funcionamiento supone una traba a la participación, que se vive de manera diferente en función de los medios sociales.

Por otro lado, una dinámica como esta es lo que permite a La Cagette escapar del juego de la competencia de mercado. También evitar el riesgo de convertir la labor de voluntariado en trabajo, lo que implicaría el final del modelo cooperativo del supermercado. Por consiguiente, los desafíos de la sostenibilidad no siempre son coherentes entre ellos. Garantizar la viabilidad económica implica, en este caso, limitar la inclusión social, a pesar de ser ésta uno de los principios fundamentales del proyecto.

CONCLUSIONES

Actualmente, una de las prioridades de las innovaciones alimentarias es la inclusión de una diversidad de públicos. Conectar inclusión social y cambio de escala es una condición necesaria para que dichas innovaciones contribuyan a la transición.

Para ello, existen dos vías posibles: o bien las innovaciones intentan ir más allá de sus públicos naturales para captar otros nuevos, ampliando sus marcos de participación y/o replicándose en territorios que presenten una sociología diferente; o bien las innovaciones mantienen sus marcos de participación generando alianzas con otras innovaciones del mismo territorio, como vía para llegar a otros públicos. La cuestión del cambio de escala resulta sin duda delicada en el caso de las innovaciones, donde conviven elementos en tensión: por un lado, la necesidad de salir de la endogamia y de implicar a un público más amplio; por otro, la preocupación legítima por mantener intactos una serie de valores originales. Por ejemplo, en caso de alianza, es conveniente estar en contacto con innovaciones que, además de compartir objetivos de sostenibilidad, presenten divergencias en cuanto a otros valores.

Por último, para llevar a cabo el cambio de escala, las innovaciones necesitan acompañamiento. El apoyo de los poderes públicos es determinante. Además, para gestionar la tensión entre cambio de escala inclusivo y fidelidad a los valores originales, las herramientas como URBAL sirven para informar y facilitar la gobernanza de las innovaciones a través de un proceso participativo.

Para evitar caer en esta endogamia, es necesario poner en marcha actividades voluntarias que vayan dirigidas a públicos que no se verían atraídos por innovaciones de este tipo de forma espontánea: replicar la innovación en otro barrio, con usuarios de perfiles sociológicos diferentes; organizar eventos en espacios públicos alrededor de la cocina y de la convivencia social en torno a la alimentación; o poner en marcha una actividad anexa abierta al público general.

En el marco del programa MCA, las críticas de determinados padres y madres a las acciones emprendidas ilustran la falta de consenso sobre medidas que cuentan con el apoyo de otras personas en nombre de la sostenibilidad sanitaria y medioambiental. La voluntad de universalidad del programa reposa sobre un modelo alimentario que no goza del consenso de todos los usuarios.

Se trata de reservas que deben empujarnos a tomar en consideración las visiones contrapuestas de los comensales implicados de dos formas posibles. La primera consiste en poner en marcha dispositivos para acompañar la interpretación de las medidas por parte de los usuarios, por ejemplo, demostrando que una determinada medida se aplica al mismo coste o que ofrece una calidad nutricional equivalente. La segunda, más orientada a satisfacer criterios de sostenibilidad en términos de gobernanza, es la coconstrucción de la innovación con sus beneficiarios, por ejemplo mediante grupos de trabajo multiactores. Este tipo de medidas contribuiría, además, a la construcción de una democracia alimentaria, definida específicamente para la ciudadanía a partir del acceso y la participación en la misma, y como resultado de la capacidad de actuar sobre su propia alimentación (Booth y Coveney, 2015). ■

Referencias

- Booth, S., Coveney, J. (2015) *Food democracy: From consumer to food citizen*. Springer: Singapur, 57 p.
- Bouchard, M. J., Evers, A., Fraisse, L. (2015) Concevoir l'innovation sociale: dans une perspective de transformation. *Sociologies pratiques*, 31(2): 9-14.
- Moore, M. L., Riddell, D., Vocisano, D. (2015) Scaling out, scaling up, scaling deep: strategies of non-profits in advancing systemic social innovation. *Journal of Corporate Citizenship*, 58: 67-84.
- Slocum, R. (2007) Whiteness, space and alternative food practice. *Geoforum*, 38(3): 520-533.

Autores

- Olivier Lepiller, sociólogo, Universidad de Montpellier, Cirad, UMR MoISA, Montpellier, Francia
- Élodie Valette, geógrafa, Universidad de Montpellier, Cirad, UMR ART-Dev, Montpellier, Francia



URBAL (N.º FC 2015/2440 • N.º FDNC Ellgt00063479) cuenta con el apoyo de la "Thought for Food Initiative" de Agropolis Fondation (a través de "Investissements d'avenir", programa ANR-10-LABX-0001-01), la Fondation Cariplo y la Fundación Daniel y Nina Carasso. Más información en: www.urbalfood.org